



Simon Willis director general de The Young Foundation en Esade. ANTONIO MORENO

> PERSONAJES ÚNICOS / SIMON WILLIS



El presidente de la Young Foundation presenta la innovación disruptiva como antídoto a un dominado por las multinacionales pero a la vez pide más transparencia al sector emergente. Por **David Guerrero**.

Innovación contra corrupción

Catástrofe y barbarie fruto de las desigualdades y la pérdida de fe en las instituciones es lo que nos espera a no ser que la innovación social disruptiva ponga freno y cambie el rumbo. Así ve el panorama Simon Willis, director general de The Young Foundation, que la semana pasada participó en la octava edición de la Jornada Anual del Instituto de Innovación Social de ESADE. Pese al diagnóstico inicial bastante negro, Willis abre la puerta a la esperanza: «Hay motivos para ser optimista, hay cientos de ejemplos fantásticos en un montón de países, también aquí en Barcelona». Esos ejemplos para Willis se basan en la economía social, un mantra que trata de extender desde la fundación que lleva el nombre de Michael Young, uno de los teóricos y padres de la emprendeduría social hace 50 años, alguien que podría ser considerado un visionario ya que alertaba entonces de la ampliación de la brecha salarial entre ricos y pobres. Ahora Willis y su equipo tratan de impulsar estrategias de innovación y compromiso ciudadano por todo el mundo siguiendo el espíritu de Young, un trabajo ciertamente curioso como reconoce el propio Willis: «Ando detrás de gente rica pidiéndole dinero

para precisamente desbaratar la situación de la que se aprovechan».

El principal escollo con el que se encuentra es uno que en España conocemos bien y que Willis asegura que es extensivo a todo el mundo occidental: la corrupción. «La defensa del sistema contra la innovación disruptiva es la corrupción, la gran empresa se hace amiga de la administración y consigue que no entren nuevos actores en el mercado». Es para

«La innovación social y la economía colaborativa son 'trending topic'»

Willis una «colaboración insalubre» que están sufriendo especialmente las empresas innovadoras de EEUU y que provoca una pérdida de confianza en las instituciones, lo que sumado a la generalización de la desigualdad da como resultado el panorama catastrófico que trata de frenar.

Pero Simon Willis no se ahorra la autocrítica. En un momento en el que la innovación social y la economía colaborativa son *trending topic*, aboga por un sector más abierto y

transparente y se pregunta si no corremos el riesgo de que todo esto acabe siendo «un nuevo club de moda elitista». El presidente de la Young Foundation apunta que la imagen que se está generalizando es la de «personas blancas de clase media que hacen cosas que no impactan demasiado en los grandes problemas» y reconoce que hay emprendedores que se han apuntado al carro sólo por *marketing*. Ante esta situación, Willis plantea que «quizás hemos sido demasiado simplistas al tratar el concepto innovación social» y pone sobre la mesa casos de gente que trata de resolver problemas de manera innovadora, creando nuevas formas de empleo y maneras sostenibles de vivir respetuosas con los diferentes colectivos y que, en cambio, no entran dentro de ese grupo. Se refiere, por ejemplo, a los creadores de huertos sociales para personas en riesgo de exclusión social. «Les decimos que son emprendedores sociales y nos miran totalmente boquiabiertos», exclama. Para Willis, «es una economía alternativa de nuevo cuño» que tiene cierta relación con el cooperativismo pero que a diferencia de éste «introduce una innovación lenta pero profunda».

Para ir por el buen camino marca dos campos en los que la innovación debe trabajar duro: el medio ambiente con un enfoque transversal y la educación, una materia en la que su fundación ha impulsado diversos casos de éxito, entre los que destacan unos centros que ofrecen a adolescentes el aprendizaje de un oficio y la posterior inserción laboral en empresas de la zona. Además, invierten en innovadores disruptivos que proponen cambios en el sistema educativo ya que según el presidente de la fundación Young, los grandes problemas están muy arraigados.

Por eso apuesta por «profundizar en la innovación disruptiva más que en la innovación gradual». ¿Y cómo se puede hacer eso? «Hay que buscar la manera de entrar al mercado desestabilizando las grandes empresas monopolísticas», responde. Es el reto que se marcan por delante desde su fundación. «Si la gente de buena voluntad hace causa común, se demostrará que hay una alternativa a los monopolios y se distribuirán los beneficios de manera más justa creando una sociedad que respete a todos los ciudadanos», concluye, «pero no nos podemos dormir en los laureles».

> DIFERENTES

Rafael Navarro



La revolución llega a la banca

Solventados los problemas más acuciantes política y económicamente, la solvencia por la amenaza de la crisis, a la banca le llega el momento de su revolución digital. La prima de riesgo, la salida de capital, la reestructuración de un sector en el que convivían cajas y bancos, la reducción de la oferta de entidades, oficinas y empleados,... Todo eso ya es historia, reciente, pero historia.

Con el rescate financiero y las fusiones y absorciones, el sector bancario español ha salido del túnel, pero el cielo sobre el que va a vivir es muy diferente al que dejó a la entrada de esta oscura etapa. Amanece con tipos de interés tirados por los suelos, es decir, sin margen para hacer negocio en un momento en que debe empezar a fluir el crédito tras el saneamiento o muerte de miles de empresas.

Al sector le han dado de alta, pero no tiene alimento con el que sustentarse. Alguna integración más quizás sería posible, pero no solucionaría los problemas de todos. Luego el siguiente paso en España es acelerar la transformación digital. En la información que les trasladamos del InterConnect 2015 que se está celebrando en Las Vegas relatamos cómo IBM acaba de anunciar un acuerdo con Citi para desarrollar tecnologías móviles y aplicaciones financieras dentro del Citi Mobile Challenge. Los dos gigantes quieren instalarse ya en «la siguiente generación de soluciones y aplicaciones de la banca para teléfonos móviles e internet», según el responsable de *marketing* de Citi Heather Cox.

Si la banca internacional está en ello, la nacional y el resto de la europea, forzadas todavía más por los escasos márgenes y las necesidades de ingresos, van a tener que subirse forzada y aceleradamente a este nuevo universo, máxime en un país como España con récords de uso del *smartphone*.

Los bajos tipos de interés van a acelerar la transformación tecnológica de la banca este año

Salvando las distancias, la banca se va a encontrar con una situación similar a la prensa, aunque con mucho más pulmón. Como a todos, la tecnología allana un mercado global, pero son las circunstancias particulares de cada sector las que van a empujar este año a una aceleración inevitable de la banca hacia la tecnología y las nuevas aplicaciones. Tanto para acceder al crédito como para captar clientes sin fronteras. Si las empresas tienen que adaptar sus estructuras a la nueva situación, la banca tiene que reconvertirse a la necesidad de esas nuevas empresas.

Rafael Navarro es director de INNOVADORES.